

Nietzsche contra la democracia



Cristian David Rincón. Estudiante de Administración de empresas de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales. Estudiante de Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas. Miembro del Grupo de Investigación en Filosofía y Teoría en Administración. **Correo electrónico:** crdrinconor@unal.edu.co

Cómo citar este artículo

Rincón, C.D (2015). Nietzsche contra la democracia. NOVUM, (5), p.p. 9-16.

Resumen

En este texto se intentará responder a la pregunta sobre si Nietzsche se preocupó durante toda su obra por el problema de la democracia y de qué manera habló de ella. La tesis central es que Nietzsche criticó fuertemente la democracia a la par de la moralidad cristiana a lo largo de su obra. *Cómo* lo hizo es la pregunta que se pretende responder. Sin embargo, primero es necesario hacer una breve revisión de lo que han respondido algunos pocos teóricos de Nietzsche a la pregunta de si es posible encontrar ideas políticas en su obra, para luego adentrarnos específicamente en lo que respecta a la democracia. Se explica qué entendía Nietzsche por *Democracia* y *Democrático* y cómo, bajo estas definiciones, criticó a la democracia en relación con la moralidad cristiana y el *radicalismo aristocrático*. Finalmente se explica qué propuso Nietzsche para superar la mediocridad que se genera por la democracia. **Palabras clave:** Nietzsche, democracia, gobierno, cristianismo, igualdad, aristocracia, política, administración.

Abstract

This papers will try to answer if Nietzsche worried about democracy during all his work and how he approached to it. The thesis is Nietzsche criticized democracy strongly, linking it with Christianity moral, during all his work. *How* he did it is the question I pretend to answer. However, first it's necessary to do a brief review of what some theorists answered to question about Nietzsche's work contains political ideas. After, I explain what Nietzsche understood for *Democracy* and *Democratic*, and how, thinking in this definitions, he criticized to democracy regarding Christianity moral and *aristocratic radicalism*. Lastly, it explains what Nietzsche proposed to overcome mediocrity what democracy generates. **Keywords:** Nietzsche, democracy, govern, Christianity, equality, aristocracy, politics, administration.

Introducción

La pregunta sobre si se puede encontrar (o por lo menos si son importantes) ideas políticas en los textos de Nietzsche ha sido motivo de controversia. Hay quienes afirman que o bien la política es un tema irrelevante en su filosofía (Heidegger), o él es un pensador anti-político (Kaufmann), o la política contradice su propuesta central (Warren) o, simplemente, omite el tema (Deleuze). Según Kauffman (1974), la obra de Nietzsche no fue pensada en ningún modo como panfleto político; no propuso un sistema político y nunca perteneció a movimientos políticos o de masas – lo cual contradiría su filosofía, como lo manifiesta Warren (1997)-. De hecho, como explica Niemeyer (2012, p. 143), Nietzsche fue un convencido enemigo del concepto de *lo político*, tanto del ideal democrático como de las tendencias políticas que lo propagan y defienden. En este sentido, para Kaufman, Nietzsche fue un pensador anti-político, además porque su individualismo, aplicado en la política, sería algo desastroso. Sin embargo, como dice Esteban, es un error tanto politizar como despolitizar la filosofía de

Nietzsche, “como si el espíritu, flotando en el aire y manteniéndose a sí mismo, lograra mediante una extraña pirueta la creación de un nuevo tipo de hombre” (Esteban, 2001, p. 186). Por ejemplo, *Más allá del bien y del mal* (1886) y *La genealogía de la moral* (1887) no son textos políticos, pero la política aparece en ellos como un fantasma que los recorre.

Nietzsche contra la democracia

Si bien para Siemens los textos del joven Nietzsche tienen poco que decir sobre la democracia y generalmente se basan en la crítica al socratismo y al rechazo de ciertas teorías sobre los orígenes del coro en la tragedia griega (Siemens, 2009, p. 21), se pueden encontrar trabajos tempranos, como *El Estado griego*, donde su crítica a la democracia es implícita. Sin embargo, antes de explicar la crítica de Nietzsche a la democracia, es preciso explicar qué entendía él por democracia.

El uso de los términos *democracia* y *democrático* en Nietzsche no se refieren, usualmente, a una forma de gobierno o a un conjunto de instituciones. Sus ideas sobre la democracia no son políticas en un sentido obvio, sino que es

considerada como un síntoma del *Demokratische Gesamtbewegung*¹. Podemos tomarla, de este modo, como una tendencia cultural general. “Democracia” se refiere, en Nietzsche, a un conjunto de valores identificados dentro de las “ideas modernas” que dominan en la cultura (Siemens, 2009, p. 23).

La postura de Nietzsche hacia la democracia es compleja y diversa. En el desarrollo de su obra hubo cambios en sus apreciaciones e, incluso, en algún momento llegó a simpatizar con ella al vincularla con el pluralismo (Humano, demasiado humano). Sin embargo, también se puede encontrar un patrón en su pensamiento sobre la democracia que se mantuvo durante toda su obra: hablo aquí de su conjunto de ideas, encerradas por Georg Brandes en el concepto de *radicalismo aristocrático*.

Si bien, como ya dije, en la mayor parte de su obra trató el problema de la democracia de manera implícita, su crítica está estrechamente vinculada a su crítica de la moral cristiana. Con algunas excepciones, su crítica al cristianismo es también una crítica

a la democracia. En un fragmento póstumo escrito en 1880, Nietzsche dice:

Cuanto más aumenta el sentimiento de unidad con el prójimo, tanto más uniformado es el hombre, con tanta más fuerza siente como inmoral toda diferencia. Así se forma necesariamente la arena de la humanidad: todo demasiado igual, demasiado redondeado, demasiado aburrido. Hasta ahora el cristianismo y la democracia han llevado lo más lejos posible a la humanidad por el camino hacia la arena (Nietzsche, 1980:12, p. 73).

Y en otro fragmento escrito en 1886:

Yo creo que el gran movimiento democrático de Europa que avanza y es incontenible –lo que se llama “progreso”, del cual ya el cristianismo fue preparación y precursor moral-, solo es en el fondo una total e increíble conjura instintiva contra todo lo que es pastor, animal de rapiña, ermitaño y César, a favor de la conservación y elevación de todo lo débil, lo desanimado, lo fracasado, lo mediocre, lo malogrado a medias, a manera de un dilatado levantamiento de esclavos, primero oculto y luego cada vez más consciente de sí mismo, contra todo tipo de señor (Nietzsche, 1980:9, p.p. 73-74)².

¹ Movimiento democrático general.

² Citado en Gutiérrez (2008, p. 122).

Según Gutiérrez (2008), la crítica de Nietzsche a la democracia está influenciada por la misma crítica que le hace Platón, ya que considera que la democracia es un orden que deja por fuera las cualidades de los hombres al reconocerlos como iguales. Nietzsche la vincula constantemente con la tiranía en el sentido de soberanía popular y con la promoción de uniformidad, prescindiendo del más genuino pluralismo. Los *seres excepcionales* son excluidos por la resistencia del rebaño y el movimiento gregario, llegando a formarse una oclocracia (o gobierno de la muchedumbre) (Gutiérrez, 2008, p. 118).

Para Nietzsche, la democracia, junto con la moralidad cristiana, es la culpable de la creencia de que los hombres son iguales. Sin embargo, que seamos iguales solo es un prejuicio metafísico impuesto por la democracia y la moralidad cristiana. Hay un antagonismo entre el aumento de las diferencias individuales y la uniformización de la moral. La era democrática sufre para él un engaño moral, pues una

época que intenta mostrar a los hombres iguales es una época que hace pretender que todo está bien y que las diferencias se pueden superar (Gutiérrez, 2008).

Utilizando un lenguaje nietzscheano, son los *esclavos* y los *animales de rebaño* los que necesitan igualdad, los que necesitan sentirse iguales a sus superiores. Aborrecen las demandas particulares, la diferencia y todo lo heterogéneo. Se sienten cómodos en la mediocridad, el amoldamiento, la sumisión y la obediencia. La democracia nace de esas *debilidades* y las promueve (Niemeyer, 2012, p. 143). Nietzsche evitó la mediocridad del movimiento gregario (del que parte su crítica a la democracia y a la moralidad cristiana) y prefirió la diferencia en términos de desigualdad, proponiendo la libertad exclusiva para la clase aristocrática. Esta idea recorrió la obra de Nietzsche³. En *El Estado griego* (1871), uno de sus primeros escritos, Nietzsche ya concebía tal diferencia.

La miseria del hombre que vive en condiciones difíciles debe ser

³ Aunque es posible hacer un estudio mucho más detallado sobre este asunto, aquí mostraré cómo la idea siempre está

presente en el Nietzsche joven, en el Nietzsche iluminado y en el Nietzsche maduro.

aumentada para que un pequeño número de hombres olímpicos pueda acometer la creación de un mundo artístico (Nietzsche, 2010, p. 40).

Un Nietzsche más maduro, en un fragmento póstumo escrito en 1884, nos dice que:

La aristocracia representa la creencia de una humanidad-élite y casta superior, en tanto que la democracia representa la incredulidad en grandes hombres y en sociedad élite; incredulidad manifiesta en los lemas de que “cualquiera es igual a cualquiera”, y de que “en el fondo somos todos sin excepción ganado egoísta y plebe” (Nietzsche, 1980: 11, p. 224)

Sin embargo, contrario a lo que parece, esto no es un odio hacia la mediocridad de la masa. El hombre excepcional solo surge si hay un movimiento gregario del cual se pueda diferenciar, alejar y destacar. Es por eso que la idea democrática de la distribución igualitaria de las responsabilidades fracasa. La responsabilidad debe ser tomada como un privilegio del individuo que se destaca y no se hace partícipe de la mediocridad del pueblo (Lemm, 2010). Es por eso que la miseria del hombre común debe ser aumentada para que el hombre olímpico pueda

acometer en su creación, el cual es, realmente, la única clase de hombre libre. Desde la mirada del *radicalismo aristocrático*, la libertad solo significa tener mayor poder y, con ello, mayor responsabilidad. La libertad es la liberación de una sociedad aristocrática; es decir, de los nobles y poderosos. La “igualdad”, como valor democrático, es simplemente nivelación y superficialización, además de ser una agresión contra los más *fuertes* (i.e., nobles) (Niemeyer, 2012, p. 143). En *Más allá del bien y del mal* (1886), Nietzsche afirma que este ennoblecimiento del individuo

Hasta ahora ha sido el trabajo de una sociedad aristocrática –y lo será una y otra vez- una sociedad que cree en el amplio escalafón de un orden de rango; que puede establecer diferencias entre el valor de los seres humanos y que, de uno u otro modo, necesita la esclavitud (Nietzsche, 1972, p. 257).

Partiendo de esta idea, Nietzsche considera necesario que existan diferencias insuperables entre los hombres, por lo que cree indispensables unas jerarquizaciones que permitan que cada individuo dentro de la sociedad encuentre condiciones

para sus diferentes posibilidades de desarrollo (Niemeyer, 2012, p. 58).

Conclusiones

Como mencioné al inicio, el pensamiento político y, más específicamente, la crítica a la democracia en Nietzsche se encuentra de manera implícita a lo largo de su obra vinculada a su crítica a la moralidad cristiana y a su propuesta del *radicalismo aristocrático*.

Si bien pocas veces trató directamente sobre la democracia, su crítica al prejuicio metafísico cristiano de la igualdad como uniformización y homogeneización, y la propuesta de una sociedad aristocrática (i.e., de nobles) se presenta como una antítesis a la idea predominante de la modernidad que inició con la consigna de la Revolución francesa: “Libertad, Igualdad, Fraternidad” y que, a fin de cuentas, son las mismas ideas que fundan la democracia.

Si bien no se puede afirmar que el *radicalismo aristocrático* de Nietzsche tiene una intención política, sí trae serias repercusiones a la política contemporánea. Quizá lo más adecuado no sea afirmar que

Nietzsche pensó el *radicalismo aristocrático* como un sistema político –además porque, como explica Kauffman, sería altamente peligroso–, pero las dificultades que nos presenta de la democracia, incluso como sistema político, son altamente relevantes hoy en día; en una cultura que respira, vive y lucha por una sociedad más democrática.

En este trabajo, sin embargo, se tocó someramente algunas de las críticas de Nietzsche a la democracia. Un análisis más extenso y detallado mostraría cómo cambió su modo de ver la democracia a lo largo de sus obras y los problemas que tuvo para proponer un *radicalismo aristocrático* consistente.

Referencias

- Esteban, J. (2001). El aristocratismo político de Nietzsche. Cuaderno Gris. Época III, 5 (2001), p.p. 183-201. Madrid, España: Universidad Autónoma de Madrid.
- Gutiérrez, C. (2008). La crítica a la democracia en Nietzsche y Gómez Dávila. Ideas y Valores. Nro. 3. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

- Kauffman, W. (1974). Nietzsche: Philosopher, Psychologist, Antichrist. New Jersey: Princeton University Press.
- Lemm, v. (2010). Más allá de una política de la dominación: la cultura aristocrática en Nietzsche. Alpha No. 31. diciembre de 2009.
- Niemeyer, C. (2012). Diccionario Nietzsche. Conceptos, obras, influencias y lugares. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Nietzsche, F. (1980). Sämtliche Werke: Kritische Studienausgabe. München-Berlín: Deutscher Taschenbuch Verlag und Walter de Gruyter.
- Nietzsche, F. (2010a). El estado griego. En: Cinco prólogos para cinco libros no escritos. Madrid, España: Arena Libros S. L.
- Nietzsche, F. (1972). Más allá del bien y del mal. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Siemens, H. (2009). Nietzsche's critique of democracy. Journal of Nietzsche studies, Nro. 38. Pp. 20-37.
- Warren, M. (1997). Nietzsche and the political. New Nietzsche Studies 2 (1-2), p.p. 37-57.